

Una mina historiográfica

Potosí: el rostro de la muerte. Megaminería y globalización en los siglos XVI y XVII

HERMES TOVAR PINZÓN

Universidad del Rosario, Bogotá, 2023, 360 pp.

LOS HISTORIADORES colombianos suelen ser muy provincianos y mostrar poca preocupación por el devenir histórico de otras sociedades, y mucho más ahora con la imposición de efímeras modas culturalistas. Este desdén por lo de afuera es todavía mayor cuando se trata de cuestiones económicas o asuntos relacionados con el trabajo y las condiciones materiales de vida.

Por eso, y contra la corriente, resulta muy grato que Hermes Tovar haya elaborado una minuciosa investigación sobre la mina de plata de Potosí, en su momento de esplendor el socavón argentífero más importante del mundo.

Este no es, como podría pensarse *prima facie*, un estudio monográfico que se centra en un caso perfectamente localizado. Aunque parte de analizar, con sumo cuidado y gran detalle, un lugar concreto, situado en el territorio de la actual Bolivia, desentraña las repercusiones mundiales de la explotación del cerro Rico de Potosí.

Con una impresionante erudición histórica, el autor aprovecha la información extraída de archivos de diversos lugares del mundo, recopilada durante años con cuidado, paciencia y meticulosidad. Ante el lector de este apasionante libro desfilan documentos de archivo, cartas, recuentos, registros censales, testimonios de la época que respaldan cada una de las afirmaciones expresadas. Además, la obra se sustenta en la lectura de la literatura secundaria sobre la Colonia, la explotación minera, la acumulación de capital y los ciclos de diversos productos en los que se repite la tragedia de Potosí, hasta el día de hoy.

Este libro combina múltiples análisis para examinar la economía, la producción, la sociedad, la ecología, las formas de trabajo, las condiciones de vida, el crecimiento urbano, entre

muchos otros tópicos, en cinco capítulos repletos de datos, análisis comparativos, estadísticas, mapas y diagramas. Dos son sus capítulos más importantes: uno, el consagrado al trabajo y a los trabajadores, y el otro, a la ecología y la salud.

Cuando se habla de Potosí y la explotación de la plata se recalca la cantidad del metal que llegó a las arcas europeas y sirvió, en forma directa, para consolidar al naciente capitalismo mercantil. Hermes Tovar confirma este aserto, y lo amplía al señalar cómo la plata que extraían del cerro Rico de Potosí fue fundamental para consolidar el sistema-mundo capitalista, aunque el autor adopte una terminología ambigua al decir que Potosí fue un eslabón de la “Primera Globalización”, una expresión bastante discutible que en sí misma no explica mucho, aparte de justificar la pretendida integración de los mercados y la apertura comercial. Es cuestionable por proyectar hacia el pasado una de las modas intelectuales de nuestro tiempo, como si el capitalismo no hubiera tenido una vocación mundial desde su nacimiento. Eso lo confirma esta obra, por lo que resulta poco preciso aplicarle el calificativo de primera globalización a ese proceso de expansión mundial del capital, sustentado en un recurso central de acumulación: la guerra, pues el dominio europeo del resto del mundo fue producto y resultado de diversas manifestaciones bélicas. En ese sentido, parece más fértil usar el concepto “capitalismo de guerra”, empleado por el historiador estadounidense Sven Beckert a la hora de estudiar el rol del algodón en la expansión colonial europea del siglo XVI (*El imperio del algodón. Una historia global*, Crítica, 2016).

Al margen de esta discrepancia, el libro de Hermes Tovar tiene entre muchas de sus virtudes una de gran calado, inscrita en la lógica clásica presente en la crítica de la economía política de Karl Marx, cual es la de destacar la importancia del trabajo, los trabajadores y las formas de producción para explicar el funcionamiento de una sociedad, lo que se constituye en una notable y útil premisa historiográfica. En concreto, decir que los europeos se robaron la plata, y que algunos “prósperos emprendedores” se enriquecieron, es un aserto parcial,

unilateral o incluso falso; genera la impresión de que ese metal era un maná que descendía del cielo o estaba al alcance de la mano sin ningún esfuerzo.

La dura realidad fue expresada por un abogado de indios, un habitante de Potosí, en el siglo XVII, cuando afirmó que “no es plata la que se lleva España, sino sudor y sangre de los indios” (como se cita en p. 293). Aprovechar el sentido profundo de esta afirmación supone abandonar el culto fetichista a los metales preciosos, luego transformados en lingotes o en monedas que llegaban a España e irradiaban la economía europea, y con el tiempo convertidos en uno de los soportes del naciente capitalismo. Y aunque el autor hace una cuantificación detallada de esa transferencia de plata desde el cerro Rico hacia diversos lugares del mundo, no se queda en ese plano. Estudia con fundamento lo que sucedía con los trabajadores-indios, que no se veían, pues los colonizadores españoles los tenían escondidos, prisioneros, hurgando las entrañas de la tierra. Fueron la fuerza de trabajo de los indígenas y su explotación en el proceso de producción los que permitieron que la plata saliera de los socavones y luego involucrara a otros trabajadores, en las esferas de la circulación, la distribución y el consumo. En ese sentido, el trabajo invertido en extraer y poner a circular la plata generó procesos económicos, mercantiles, afectivos, culturales, en la ciudad de Potosí y en el mercado mundial capitalista.

El trabajo implicaba diversos sectores de la sociedad colonial, empezando por los mitayos que laboraban en la odiada mita minera, adonde se llevaba a los indios jóvenes y vigorosos para que trabajaran en el cerro hasta la muerte. También había un contingente de esclavos negros en otros oficios, entre ellos la servidumbre doméstica. La plata transformó a Potosí en una ciudad de lujo, codicia, esplendor, alcohol, prostitución, riqueza efímera y volátil. Por sus calles y sus casas, que nunca fueron bien construidas ni lujosas, las damas de los nuevos ricos lucían costosos vestidos traídos de Europa, mientras miles de trabajadores surtían la ciudad con alimentos y bienes de consumo, indispensables para los mitayos y los más de 100.000 habitantes que alcanzó a tener la

RESEÑAS		HISTORIA
<p>ciudad en su momento de esplendor, cuando la plata estaba a la orden del día y pasaba de mano en mano.</p> <p>El otro capítulo esencial versa sobre la destrucción ambiental y la salud de la gente. La explotación de la plata arrasó con la vegetación natural, destruyó los bosques, contaminó las aguas, devastó la vida de miles de indígenas, aniquiló las comunidades locales, generó enfermedades nunca conocidas por los pobladores nativos, entre ellas la ocasionada por el mercurio, un mineral complementario e indispensable en la extracción de plata y oro.</p> <p>En un proceso desigual, unos pocos se enriquecieron con la plata, incluyendo el Estado español, a través de los impuestos, y los curas. Mientras tanto, a los habitantes de Potosí les quedó un socavón vacío y con sus contornos destruidos, como si allí nunca hubiera existido un árbol o un manantial de agua. Cuando la plata se acabó, el lugar quedó despoblado y todo sumido en la miseria más espantosa. Sus habitantes añoraron los tiempos del esplendor, de aquella época en que hasta las heces de hombres y animales eran un negocio, al usarse como combustible para hacer funcionar los hornos de casas y negocios.</p> <p>Este libro no es un recuento nostálgico de un pasado lejano; es una denuncia apasionada que se sustenta en miles de documentos sobre el efecto nefasto de las economías exportadoras, principalmente las mineras. En rigor, Potosí no es pasado sino presente y, por desgracia, futuro inmediato para nuestros pueblos. Hemos regresado a la división colonial del trabajo y, de nuevo, las clases dominantes de estos lares regalan nuestras riquezas mineras y agrícolas a los centros imperialistas en nombre del progreso, la civilización y la modernización, aunque eso solamente sea una sarta de mentiras, propias de los colonizadores de antes y de ahora, y que repiten sus lacayos como loros mojados.</p> <p>Por fortuna, libros como <i>Potosí: el rostro de la muerte</i> se encargan de recordar que el expolio no es nuevo; tiene más de cinco siglos en nuestra América, deja los mismos resultados de destrucción de seres humanos y naturaleza, y beneficia a unas minorías insignificantes que se nutren de su</p>	<p>tan anunciado desarrollo y progreso. Este libro, puede concluirse, es una mina historiográfica por su riqueza documental, su visión integral, la escala micro y macro del análisis y su proyección actual, al recordarnos las miserias económicas, sociales, ambientales y humanas que han dejado las economías exportadoras en nuestro continente, siempre sojuzgado y dependiente. En ese orden de ideas, Potosí es un espejo histórico en el cual nos deberíamos mirar para comprender los efectos nefastos del extractivismo.</p> <p style="text-align: right;">Renán Vega Cantor</p>	